

CANTARITO DE GREDA, UN CUENTO

Les cuento que, por allá en 1905 en la ciudad de Chicago, un abogado llamado Paul Harris y tres amigos suyos: Silvester Schiele, negociante de carbón; Gustavus H. Loehr, ingeniero de minas; e Hiram E. Shorey, sastre, decidieron reunirse frecuentemente para ayudarse en sus negocios y formaron un club. Posteriormente decidieron invitar a otras personas que tuvieran una profesión diferente de las de ellos. Al poco tiempo se dieron cuenta del potencial que tenían y pensaron que, si se ayudaban entre ellos, por qué no podrían hacerlo con su comunidad. Se sugirieron en las reuniones contiguas diversos nombres para el club, entre ellos el de Rotary y esa denominación fue elegida ya que se reunían en sus oficinas y lugares de negocios, por rotación. Es así, como nació el primer club rotario en el mundo. Clubes que se fueron extendiendo a otras ciudades del orbe.

En nuestro país hay más de 240 clubes desde Arica a Punta Arenas y somos organizaciones sin fines de lucro, conformados por hombres y mujeres líderes empresariales y profesionales quienes proporcionamos servicio humanitario en nuestras comunidades y el mundo, a través de proyectos de servicios, alimentamos en toda ocupación elevadas normas de ética y contribuimos al desarrollo de la buena voluntad y la paz en el mundo.

Cada club rotario se reúne semanalmente en forma presencial o a través de comunicación telemática y en una de estas reuniones se fomenta y comparte la amistad rotaria y en las otras se desarrollan proyectos de servicios programados que se necesitan en la comunidad.

Corría el año 1941 y en un lugar aledaño a Santiago, nació la idea que impulsó a “un grupo de hombres de buena voluntad” a crear un club rotario. Ese lugar aledaño no era otro que “Peñaflor”, hermoso paraje que aparece naciendo el año 1871, a una distancia de 32 km de Santiago, y no quiero dejar de recordar que esos lares fueron el balneario de los capitalinos por muchos años cuando acudíamos al balneario El Trapiche, lugar campestre con árboles añosos, donde fluían vertientes que se transformaban en piscinas naturales. Como anécdota los antiguos vecinos comentaron, más de alguna vez, que hace muchos años funcionaba un casino de juegos en el lugar y que después la idea se fue a Viña del Mar.

Este grupo de hombres de buena voluntad se reunieron en el Casino del antiguo Aeropuerto de Los Cerrillos, para en conjunto cimentar los postulados rotarios referidos en forma especial a estimular y fomentar el ideal de servicio.

Es así como nació el Club Rotario de Peñaflor, que fue fundado un 25 de mayo de 1941, con 82 años de vida actualmente, idea inspirada por algunos ejecutivos y empleados de BATA (fábrica de calzado establecida en el lugar y la más grande del país) y también algunos vecinos

Muchos de los clubes rotarios, entre ellos Club Rotario de Peñaflor, editan semanal o mensualmente un boletín, que es un medio de comunicación, que informa sobre las actividades, proyectos y noticias del club. A raíz de la pandemia y sólo con reuniones telemáticas, nos cambió la vida, todo se transformó en tecnicismo y hubo que adaptar nuestros hogares en oficinas y aquel boletín que se entregaba cada semana, dejó de editarse. Los ochentones tuvimos que tomar nuevas iniciativas y adaptarnos a la realidad. Bueno, nuestro boletín lleva por nombre “CANTARITO DE

GREDA”, y hoy está de vueltas, les contare sobre su padre, vida y presencia, porque “La nada, nada engendra...sólo el Amor es fecundo”.

Haber suspendido su publicación por las razones señaladas - lo pienso hoy - creo que no fue una justificación valedera. Al presente, en que estoy con un quehacer más demandante que entonces, me ha vuelto el entusiasmo por revivir la publicación. Creo que fue un cansancio emocional del momento. Y algo no menor.

Muchos amigos rotarios a lo largo del país con los que ahora nos hemos comunicado con más frecuencia sobre las plataformas virtuales, me han preguntado “¿qué ha pasado con el Cantarito que ya no se publica?”. Mi respuesta sembradora de esperanzas siempre fue “ya pronto volverá”, y el “pronto” hoy se convierte en “HOY”.

Por diversas manifestaciones recibidas, me di cuenta de que en los muchos años que el CANTARITO DE GREDA circuló en el ámbito rotario, fue bien acogido. El calendario rotario proporcionó temas. Otros que eran de actualidad se agregaban a éstos y – algo vital y mayoritario – se daban a conocer las actividades de servicio del Club.

Fue así como les señalé a mis apreciados amigos del universo rotario, que aquí estaba de nuevo el “CANTARITO DE GREDA” en su nueva temporada y que, a través de este medio, seguiría compartiendo con ellos mi condición de rotario, dando lo mejor de mí en el servicio a los demás. Ayer como hoy, tengo a mi haber seguir contando con esos queridos

amigos seguidores –única razón que justifica este emprendimiento – y con el apoyo incondicional de amigos rotarios muy cercanos como mis hijos y nietos.

La primera edición del Cantarito de Greda, en calidad de Boletín de nuestro Club, fue - la verdad sea dicha - la continuidad de una antigua publicación realizada por nuestro estimado antiguo amigo y socio Luis Hald Mierau, quien hace algún tiempo dejó, por razones de salud, este plano sensible para seguir presente en el recuerdo indeleble de su amistad y sello de gran rotario.

Corría el año 2003, Hald editaba y publicaba semanalmente el boletín del club. ¿La imprenta? su fiel y antigua máquina de escribir “Olympia” que - muy rebelde - no siempre terminaba cada línea en el margen de la anterior.

Armaba el ejemplar con algún recorte de la revista oficial de Rotary, el Rotario de Chile, textos de su autoría y también a veces incluía notas de los diarios comunales. Una vez confeccionado el ejemplar en una versión original, acudía a sus amigos del municipio para sacar 40 copias, cantidad de socios del club por esos años (*como han cambiado los tiempos...nosotros los de entonces...*), y con orgullo de padre, nos entregaba un ejemplar de su hijo de papel.

Por años vimos a Luis en los ajetreos semanales para dar vida a nuestro boletín. Recuerdo que un día viendo sus semanales ajetreos de reportero,

editor e impresor, le sugerimos que la producción la hiciera en un computador. Ahí entregó las armas “*¡No...no -nos dijo- yo no sé ocupar ese aparato*” ...y fue ahí cuando y donde me miró, me señaló y me designó - sin posibilidad de negativa - como el nuevo editor de este irremplazable escrito!

Y aquí estoy en eso aún y lo hago con mucho agrado como un sentido homenaje al gran rotario, amigo y tocayo Luis Hald.

El Boletín desde mediados del 2003, ya tomó un formato distinto, incluyó fotografías de nuestras acciones, textos fielmente marginados y siempre con algo de interés especial, manteniendo el sello de amistad y el compañerismo que Luis Hald le impregnó desde el primer número. Su periodicidad fue cambiando, de sus primeras ediciones semestrales, avanzamos a la presencia mensual para llegar a la condición de boletín semanal.

Después de un año de circulación, bautizamos oficialmente la publicación con el nombre de “Cantarito de Greda”, en homenaje a nuestro escudo social.

Y algo que no es muy sabido, los cántaros de greda se fabrican en varios puntos de la comuna de Peñaflo. Y no fueron – como alguien pudiera pensar – traídos de Pomaire. Son originales de nuestra comuna. Fue en el sector de El Muelle de Peñaflo donde los fabricaron las artesanas

loceras. Ellas, generación tras generación se fueron traspasando los procesos de fabricación artesanal aprendido de sus antepasados.

La greda, materia prima para la elaboración de sus cántaros, era traída desde los cerros de Pelvín que embellecen a Peñaflor. Esta noble y sencilla materia prima, con el calor y amasijo de sus manos y su inspiración, la convertían en diferentes obras, tales como platos, pailas, maceteros y los grandes Cántaros de Greda. También y esto lo he podido comprobar, se trabajaban las imágenes de Cuasimodo pintadas de acuerdo a los diferentes atuendos que los campesinos usaban para tal ocasión.

Cuenta la Historia que fue en este sector de El Muelle - lugar de trabajo creativo de las artesanas de la greda de Peñaflor - en que don Nicanor Molinare se enamoró de una de ellas y de su inspiración nació y compuso la canción, que es conocida como el Himno Comunal: Cantarito de Greda de Peñaflor.

Fue la señora Teresa Castro, una de las últimas loceras, que desde niña heredó el arte que su madre le transmitió, junto con todo el conocimiento del arte de la greda.

Y, entonces, desde hoy va para cada uno de ustedes mi gestión de servicio rotario plasmada en la edición y publicación del CANTARITO DE GREDA como un recuerdo y homenaje a su creador, nuestro querido y recordado rotario Luis Hald Mierau.